

Nucleares NO, ¡¡NO!!

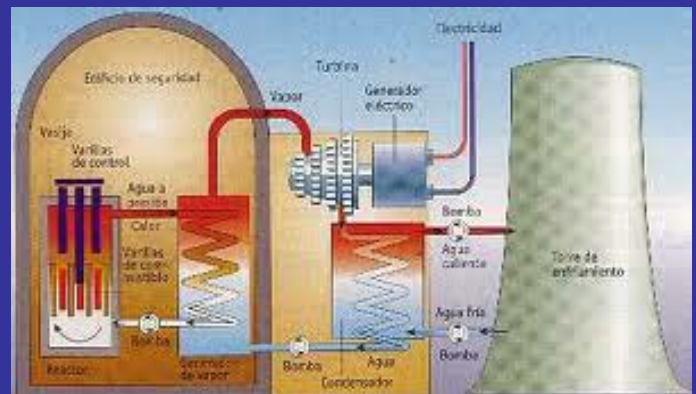


Avv. Es el momento de hablar sobre la energía nuclear, sus riesgos y sus beneficios. Hasta hace poco tiempo nuestros políticos salían en los medios de comunicación con mensajes que mayoritariamente apuntaban a la prolongación de la vida de las centrales más antiguas. Nos hemos hartado de oír que la energía nuclear es segura, que se ha avanzado muchísimo en evitar sus riesgos, que la ciencia actual domina y controla con su moderna tecnología la posibilidad de accidentes perjudiciales para la vida y para el medio ambiente. Lo ocurrido en Japón ha sido un aldabonazo, un garrotazo en la cabeza, un reportaje continuo de la catástrofe que se está originando en ese país. Agradecemos las aportaciones de **Quique Tordesillas** para el debate que acaba de comenzar de verdad.

Vuelve el debate nuclear. Q. T.

El terremoto y posterior tsunami en Japón ha devuelto al primer plano el debate sobre la energía nuclear, pero el Gobierno pide calma, dice que no es el momento, bajo el impacto emocional de lo sucedido en la central de Fukushima, de tomar ninguna decisión. Zapatero tiene razón cuando pide racionalidad en el debate, la misma racionalidad que le ha faltado al ministro Sebastián cuando decía que ningún científico serio podía dudar de la seguridad de las centrales nucleares; la misma racionalidad que ha brillado por su ausencia cuando, aprovechando la subida del petróleo por la inestabilidad en los países árabes, han intentado convencernos de la inevitabilidad (otra vez la maldita inevitabilidad) de la alternativa nuclear.

En los últimos tiempos el Gobierno y la mayoría de los partidos con representación parlamentaria han ido preparando el terreno para modificar su política energética, dando mayor peso a la de origen nuclear. Para el PP ha sido una señal de identidad en la precampaña (la FAES parece una Fundación del Foro Nuclear) y el PSOE, con la inestimable ayuda de CiU y CC, ha preparado el terreno para prolongar la vida útil de las centrales actuales más allá de los cuarenta años para las que estaban programadas.





Todo esto sin debate, sin saber, al menos sin informar a la ciudadanía, que modelo de desarrollo se pretende; sin pararse a pensar que se puede reducir el consumo (son los mercaderes los que necesitan que consumamos mucho) sin perder calidad de vida; sin estudiar de qué manera (además de reducir la velocidad a 110km/h) podemos ahorrar energía.

La energía nuclear sigue siendo ingobernable. Con los años ha mejorado la seguridad de las centrales, pero Fukushima ha demostrado que, en determinadas circunstancias, es imposible evitar un accidente muy grave y cuando esto sucede, el resultado es devastador, con importantes pérdidas económicas, ecológicas y, lo que es más importante, repercusiones sanitarias difícilmente controlables y evaluables.

Es muy poco probable que coincidan fenómenos como los ocurridos en Fukushima pero es imposible prever todas las circunstancias (terremotos, inundaciones, robos, sabotajes...) que pueden producir efectos similares. Y la cosa se complica más si hablamos de los residuos, ¿Quién puede garantizar la estabilidad del lugar donde se depositen, durante miles de años?

Una de las ventajas de la energía nuclear, según sus defensores, es que resulta más barata que las renovables. Depende de que partidas se tengan en cuenta. Desde luego no, si se contabilizan...



Fukushima



Las noticias que nos llegan desde Japón cada día son más negativas... Al principio quitaban hierro al asunto circunscribiendo los efectos nocivos entorno a la central y luego al territorio situado a 30 Km. del accidente, los televidentes no nos creíamos del todo la información aunque guardábamos esperanzas de que así fuera. Actualmente continúa la grave preocupación por el estado del reactor número 3, el más dañado, por donde se produce una fuerte fuga radioactiva. Los efectos ya no se detienen en las ciudades y pueblos desiertos próximos a la central, están llegando a Tokio donde se prohíbe el uso del agua del grifo pues varias depuradoras de la capital nipona (más de 25 millones de habitantes) están contaminadas.

Así mismo la leche, las verduras y productos varios de la tierra cultivados en la región donde se ha producido el desastre, también sufren la contaminación.

Japón, país consumidor de grandes cantidades de pescado, también ha detectado fuerte dosis radioactiva en aguas del océano cercanas a Fukushima, no sabemos a qué distancias pues no lo han dicho....

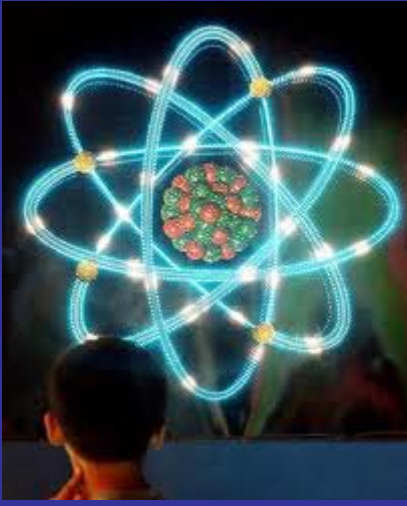
..., los costes derivados del tratamiento de los residuos.

En cualquier caso, la tendencia es favorable a las renovables, pues mientras estas se irán abaratando progresivamente, las nucleares incrementarán sus costes en seguridad. Todo esto sin cuantificar el impacto económico que supone para un Estado un desastre como el de Japón, que no tenemos porque pagar los ciudadanos.



¿Qué hacemos con los residuos?





La apuesta nuclear no nos proporciona mayor autonomía pues, al igual que el petróleo, tenemos que importar el combustible para las centrales. Además, al actual ritmo de consumo, las previsiones más optimistas indican que el uranio se agotaría en 80-100 años. A pesar del optimismo tecnológico, de la fe en la ciencia de algunas personas (hay quien piensa que la humanidad será capaz de resolver a tiempo todos los problemas, incluso la transmutación de los residuos en elementos no radiactivos y con obtención de energía), lo más prudente sería apostar por otras alternativas.

En España este es un buen momento, sin agobios (tenemos capacidad de exportar energía eléctrica) de abrir el debate energético, de que cada partido político ofrezca sus alternativas y que la sociedad se pueda pronunciar.

El peligro invisible y mortal se cierne sobre la población japonesa, puede que la más "tecnologizada" del mundo. Su seguridad, capaz de aguantar un terremoto de 9,1 en la escala Richter (límite hasta 10) es supereficaz. Pero imposible prever la gran ola, el tsunami posterior que devastó todo a su paso, también el sistema de refrigeración de los reactores nucleares y la infraestructura eléctrica de Fukushima. Sin bombeo de agua corriente la temperatura la presión van subiendo y las partículas radiactivas escapan a la atmósfera...



Explosión y fuga radioactiva, Fukushima



Central de Garoña

La política energética tiene un claro componente ideológico, depende de qué prioridades se tengan, de qué modelo de desarrollo social se pretenda. A partir de un cierto nivel, un mayor consumo de energía no implica más calidad de vida, Dinamarca consume la mitad de energía por habitante que EEUU y no creo que la sociedad danesa sea más infeliz, este más desestructurada que la estadounidense.

La energía nuclear no es la más limpia ni la más barata y es la más peligrosa, y si bien es cierto que no podemos aspirar a tener seguridad total, que cualquier actividad humana conlleva un riesgo, no por eso nos vamos a poner a jugar a la ruleta rusa. En todo caso, si alguien quiere hacerlo, por favor, que no involucre a los demás.



Central de Ascó

Cuando hablan de energía limpia y barata están jugando con las palabras y con la población. Residuos que perduran decenas de miles de años. La radiación puede contaminar las tierras, el agua, el aire, los alimentos... Puede comprometer la cadena trófica, desencadenar mutaciones genéticas... Es seguro una causa de cáncer que, como una dalla, segará un número indeterminado de vidas humanas eso sí, se empezará a notar en unos cinco años... Hablaremos más de lo nuclear en próximos boletines.

Para terminar, rendir un homenaje a esos valientes bomberos e ingenieros japoneses que al pie del cañón, en la propia central se juegan la vida intentando bajar y controlar la temperatura de los reactores de Fukushima.

